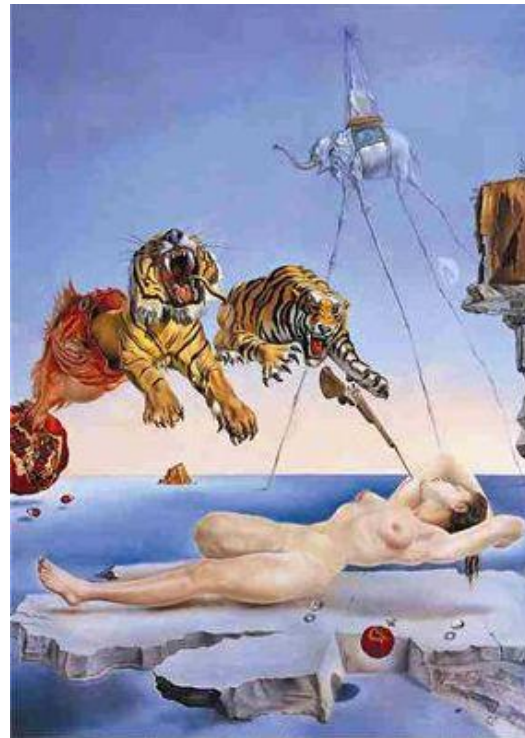




**Luis Buñuel.** Fotograma perteneciente a su película Un perro andaluz

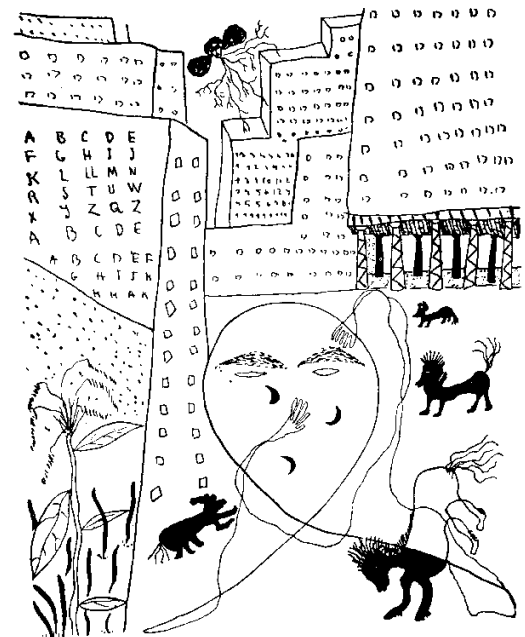
# **ANTOLOGÍA DE LA GENERACIÓN DEL 27**



**Salvador Dalí.** Sueño causado por el vuelo de una abeja alrededor de una granada un segundo antes de despertar



**Maruja Mallo.** Máscaras con mariposas



**Lorca.** Dibujo perteneciente a su última carta a su amigo Adolfo Salazar

AFÁN PARA NO SEPARARME DE TI

Afán para no separarme de ti,  
por tu belleza, lucha por no quedar en  
dónde quieres tú,  
aquí en los alfabetos, en las auroras, en los  
labios.  
Ansia de irse dejando atrás anécdotas,  
vestidos, caricias,  
de llegar atravesando todo lo que en ti  
cambia,  
a lo desnudo y a lo perdurable.  
Y mientras siguen dando vueltas y vueltas,  
entregándose,  
engañándose, tus rostros, tus caprichos y  
tus besos,  
tus delicias volubles, tus contactos rápidos  
con el mundo,  
haber llegado yo al centro puro, inmóvil,  
de ti misma,  
y verte cómo cambias, y lo llamas vivir,  
en todo, en todo sí, menos en mí, dónde te  
sobrevives.

AYER TE BESÉ EN LOS LABIOS...

Ayer te besé en los labios.  
Te besé en los labios. Densos,  
rojos. Fue un beso tan corto,  
que duró más que un relámpago,  
que un milagro, más. El tiempo  
después de dártelo  
no lo quise para nada ya,  
para nada  
lo había querido antes.  
Se empezó, se acabó en él.

Hoy estoy besando un beso;  
estoy solo con mis labios.  
Los pongo  
no en tu boca, no, ya no...  
-¿Adónde se me ha escapado?-.  
Los pongo  
en el beso que te di  
ayer, en las bocas juntas  
del beso que se besaron.  
Y dura este beso más  
que el silencio, que la luz.  
Porque ya no es una carne  
ni una boca lo que beso,  
que se escapa, que me huye.

No.  
Te estoy besando más lejos.

¿FUE COMO BESO O LLANTO?

¿Fue como beso o llanto?  
¿Nos hallamos  
con las manos, buscándonos  
a tientas, con los gritos,  
clamando, con las bocas  
que el vacío besaban?  
¿Fue un choque de materia  
y materia, combate  
de pecho contra pecho,  
que a fuerza de contactos  
se convirtió en victoria  
gozosa de los dos,  
en prodigioso pacto  
de tu ser con mi ser  
enteros?  
¿O tan sencillo fue,  
tan sin esfuerzo, como  
una luz que se encuentra  
con otra luz, y queda  
iluminado el mundo,  
sin que nada se toque?

PERDÓNAME POR IR ASÍ  
BUSCÁNDOTE...

Perdóname por ir así buscándote  
tan torpemente, dentro  
de ti.  
Perdóname el dolor alguna vez.  
Es que quiero sacar  
de ti tu mejor tú.  
Ese que no te viste y que yo veo,  
nadador por tu fondo, preciosísimo.  
Y cogerlo  
y tenerlo yo en lo alto como tiene  
el árbol la luz última  
que le ha encontrado al sol.  
Y entonces tú  
en su busca vendrías, a lo alto.  
Para llegar a él  
subida sobre ti, como te quiero,  
tocando ya tan sólo a tu pasado  
con las puntas rosadas de tus pies,  
en tensión todo el cuerpo, ya ascendiendo  
de ti a ti misma.  
Y que a mi amor entonces le conteste  
la nueva criatura que tú eres.

## QUÉ ALEGRÍA VIVIR...

Qué alegría vivir  
sintiéndote vivido.  
Rendirse  
a la gran certidumbre, oscuramente,  
de que otro ser, fuera de mí, muy lejos  
me está viviendo.  
Que cuando los espejos, los espías,  
azogues, almas cortas, aseguran  
que estoy aquí, yo, inmóvil,  
con los ojos cerrados y los labios,  
negándome al amor  
de la luz, de la flor y de los nombres,  
la verdad transmisible es que camino  
sin mis pasos, con otros  
allá lejos, y allí  
estoy besando flores, luces, habo.  
Que hay otro ser, por el que miro el  
mundo,  
porque me está queriendo con sus ojos.  
Que hay otra voz con la que digo cosas  
no sospechadas por mi gran silencio;  
y sé que también me quiere con su voz.  
La vida - ¡qué transporte ya! -, ignorancia  
de lo que son mis actos, que ella hace,  
en que ella vive, doble, suya y mía.  
Y cuando ella me hable  
de un cielo oscuro, de un paisaje blanco,  
recordaré  
estrellas que no vi, que ella miraba,  
y nieve que nevaba allá en su cielo.  
Con la extraña delicia de acordarse  
de haber tocado lo que no toqué  
sino con esas manos que no alcanzo  
a coger con las mías, tan distantes.  
Y todo enajenado podrá el cuerpo  
descansar, quieto, muerto ya. Morirse  
en la alta confianza  
de que este vivir mío no era solo  
mi vivir: era el nuestro. Y que me vive  
otro ser de la no muerte.

No quiero que te vayas, dolor

No quiero que te vayas  
dolor, última forma  
de amar. Me estoy sintiendo  
vivir cuando me dueles  
no en ti, ni aquí, más lejos:  
en la tierra, en el año  
de donde vienes tú,  
en el amor con ella  
y todo lo que fue.  
En esa realidad  
hundida que se niega  
a sí misma y se empeña

en que nunca ha existido,  
que sólo fue un pretexto  
mío para vivir.  
Si tú no me quedaras,  
dolor, irrefutable,  
yo me lo creería;  
pero me quedas tú.  
Tu verdad me asegura  
que nada fue mentira.  
Y mientras yo te sienta,  
tú me serás, dolor,  
la prueba de otra vida  
en que no me dolías.  
La gran prueba, a lo lejos,  
de que existió, que existe,  
de que me quiso, sí,  
de que aún la estoy queriendo.

**Jorge Guillén**

## DOMINIO DEL RECUERDO

Un recuerdo -pasado deleitoso-  
me ataca y se apodera  
tanto de mí que interna primavera  
me somete a su acoso.

Aquel amor aun vibra  
bajo el impulso de una imagen, mero  
fantasma. Pido, quiero.  
un imán se me impone fibra a fibra.

El espíritu invade mi existencia  
con poder soberano.  
Espíritu ya es cuerpo. ¿Quién presencia  
tal fusión, tal arcano?

Amor, que fue tan fuerte  
durante aquel minuto fenecido,  
saliendo de su nido  
mental en sensación se me convierte.

Mi memoria ya es carne, ya un placer  
-soñado- resucita,  
ya la verdad de mi vivir da cita.  
¿Alma, cuerpo ? Mi ser.

### LA CARICIA ADORMECE

La caricia adormece,  
y a una región conduce  
más cercana a la tierra,  
a su silencio y sueño,  
bien tendidos, dichosos.

Y tu cuerpo está ahí, remoto y mío,  
inmóvil, invisible, descuidado,  
y mientras me abandono a su nostalgia,  
la oscuridad absorbe en su sosiego  
de gran remanso nuestro amor flotante.

### MUERTE A LO LEJOS

Alguna vez me angustia una certeza,  
y ante mí se estremece mi futuro.  
Acechándolo está de pronto un muro  
del arrabal final en que tropieza

La luz del campo. ¿Mas habrá tristeza  
si la desnuda el sol?. No, no hay apuro  
todavía. Lo urgente es el maduro  
fruto. La mano ya lo descortez.

... Y un día entre los días el más triste  
será. Tenderse deberá la mano  
sin afán. Y acatando el inminente

poder diré sin lágrimas: embiste,  
justa fatalidad. El muro cano  
va a imponerme su ley, no su accidente.

### OPINA UN CIVILIZADO

Opina un civilizado.  
¿Cómo? Con sus aviones.  
¿O es la influencia del Hado?

Opina un color: el blanco.  
¿Cómo? Con algunas balas.  
¿El negro ha de ser el blanco?

Opina un desconocido.  
¿Cómo? Con una pistola.  
¿Cae un hombre malherido?

Opina un gobierno fuerte.  
¿Cómo? Con tanque en la calle.  
Muerte, muerte, muerte, muerte.

### EL DESCAMINADO

¡Si pudiese dormir! Aun me extravió  
por este insomnio que se me rebela.  
No sé lo que detrás de la cancela  
me ocurre en mi interior aún más sombrío.  
Denso, confuso y torpe, me desvío  
de lo que el alma sobre todo anhela:  
mantener encendida esa candela  
propia sin cuya luz yo no soy mío.  
¡"Descaminado enfermo"! Peregrina  
tras mi norma hacia un orden, tras mi polo  
de virtud va esa voz. El mal me parte.  
Quiero la luz humilde que ilumina  
cuerpo y alma en un ser, en uno solo.  
Mi equilibrio ordinario es mi gran arte.

**Gerardo Diego**

### SUCESIVA

Déjame acariciarte lentamente,  
déjame lentamente comprobarte,  
ver que eres de verdad, un continuarte  
de ti misma a ti misma extensamente.

Onda tras onda irradian de tu frente  
y mansamente, apenas sin rizarte,  
rompen sus diez espumas al besarte  
de tus pies en la playa adolescente.

Así te quiero, fluida y sucesiva,  
manantial tú de ti, agua furtiva,  
música para el tacto perezosa.

Así te quiero, en límites pequeños,  
aquí y allá, fragmentos, lirio, rosa,  
y tu unidad después, luz de mis sueños.

### ADENTRO, MÁS ADENTRO...

Adentro, más adentro,  
hasta encontrar en mí todas las cosas.  
Afuera, más afuera,  
hasta llegar a ti en todas las cosas.

secreto panteísmo.  
Mi oración es así.  
Tú estás en todo  
y todo en mí.

## CUARTO DE BAÑO

A Eusebio Oliver

Qué claridad de playa al mediodía,  
qué olor de mar, qué tumbos, cerca, lejos,  
sí, entre espumas y platas y azulejos,  
Venus renace a la mitología.

Concha de porcelana, el baño fría  
su parto al largo amor de los espejos  
que, deslumbrados, ciegos de reflejos,  
se empañan de un rubor de niebla fría.

He aquí, olorosa, la diosa desnuda.  
Nimbo de suavidad su piel exuda  
y en el aire se absuelve y se demora.

Venus, esquiva en su rebozo, huye.  
Su alma por los espejos se diluye,  
y solo -olvido- un grifo llora y llora.

**Federico García Lorca**

## ROMANCE SONÁMBULO

Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.  
El barco sobre el mar  
y el caballo en la montaña.  
Con la sombra en la cintura  
ella sueña en su baranda,  
verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Verde que te quiero verde.  
Bajo la luna gitana,  
las cosas la están mirando  
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.  
Grandes estrellas de escarcha,  
vienen con el pez de sombra  
que abre el camino del alba.  
La higuera flota su viento  
con la lija de sus ramas,  
y el monte, gato garduño,  
eriza sus pitas agrias.  
Pero ¿quién vendrá? ¿Y por donde...?  
Ella sigue en su baranda,  
verde carne, pelo verde,  
soñando en la mar amarga.

Compadre, quiero cambiar  
mi caballo por su casa,  
mi montura por su espejo,  
mi cuchillo por su manta.  
Compadre, vengo sangrando,  
desde los puertos de Cabra.  
Si yo pudiera, mocito,  
este trato se cerraba.  
Pero yo ya no soy yo.  
Ni mi casa es ya mi casa.  
Compadre, quiero morir  
decentemente en mi cama.  
De acero, si puede ser,  
con las sábanas de holanda.  
¿No veis la herida que tengo  
desde el pecho a la garganta?  
Trescientas rosas morenas  
lleva tu pechera blanca.  
Tu sangre rezuma y huele  
alrededor de tu faja.  
Pero yo ya no soy yo.  
Ni mi casa es ya mi casa.  
Dejadme subir al menos  
hasta las altas barandas,  
¡dejadme subir!, ¡dejadme  
hasta las verdes barandas.  
Barandales de la luna  
por donde retumba el agua.

Ya suben los dos compadres  
hacia las altas barandas.  
Dejando un rastro de sangre.  
Dejando un rastro de lágrimas.  
Temblaban en los tejados  
farolillos de hojalata.  
Mil panderos de cristal  
herían la madrugada.

Verde que te quiero verde,  
verde viento verde ramas.  
Los dos compadres subieron.  
El largo viento, dejaba  
en la boca un raro gusto  
de hiel, de menta y de albahaca.  
¡Compadre! ¿Dónde está, dime?  
¿Dónde está tu niña amarga?  
¡Cuántas veces te esperó!  
¡Cuántas veces te esperara,  
cara fresca, negro pelo,  
en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe  
se mecía la gitana.  
Verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Un carámbano de luna

la sostiene sobre el agua.  
La noche se puso íntima  
como una pequeña plaza.  
Guardias civiles borrachos  
en la puerta golpeaban.

Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.  
El barco sobre la mar.  
Y el caballo en la montaña.

#### LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS. I

A las cinco de la tarde.  
Eran las cinco en punto de la tarde.  
Un niño trajo la blanca sábana  
a las cinco de la tarde.  
Una espuerta de cal ya prevenida  
a las cinco de la tarde.  
Lo demás era muerte y sólo muerte  
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones  
a las cinco de la tarde.  
Y el óxido sembró cristal y níquel  
a las cinco de la tarde.  
Ya luchan la paloma y el leopardo  
a las cinco de la tarde.  
Y un muslo con un asta desolada  
a las cinco de la tarde.  
Comenzaron los sonos del bordón  
a las cinco de la tarde.  
Las campanas de arsénico y el humo  
a las cinco de la tarde.  
En las esquinas grupos de silencio  
a las cinco de la tarde.  
¡Y el toro solo corazón arriba!  
a las cinco de la tarde.  
Cuando el sudor de nieve fue llegando  
a las cinco de la tarde.  
cuando la plaza se cubrió de yodo  
a las cinco de la tarde.  
la muerte puso huevos en la herida  
a las cinco de la tarde.  
A las cinco de la tarde.  
A las cinco en punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama  
a las cinco de la tarde.  
Huesos y flautas suenan en su oído  
a las cinco de la tarde.  
El toro ya mugía por su frente  
a las cinco de la tarde.  
El cuarto se irisaba de agonía  
a las cinco de la tarde.

A lo lejos ya viene la gangrena  
a las cinco de la tarde.  
Trompa de lirio por las verdes ingles  
a las cinco de la tarde.  
Las heridas quemaban como soles  
a las cinco de la tarde.  
y el gentío rompía las ventanas  
a las cinco de la tarde.  
A las cinco de la tarde.  
¡Ay, qué terribles cinco de la tarde!  
¡Eran las cinco en todos los relojes!  
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

#### CASIDA DE LA MUJER TENDIDA

Verte desnuda es recordar la Tierra,  
la tierra lisa, limpia de caballos.  
La tierra sin un junco, forma pura,  
cerrada al porvenir; confín de plata.

Verte desnuda es comprender el ansia  
de la lluvia que busca débil talle,  
o la fiebre del mar de inmenso rostro  
sin encontrar la luz de su mejilla.

La sangre sonará por las alcobas  
y vendrá con espadas fulgurantes,  
pero tú no sabrás donde se ocultan  
el corazón de sapo o la violeta.

Tu vientre es una lucha de raíces,  
tus labios son un alba sin contorno.  
Bajo las rosas tibias de la cama  
los muertos gimen esperando turno.

#### GACELA DEL AMOR DESESPERADO

La noche no quiere venir  
para que tú no vengas,  
ni yo pueda ir.

Pero yo iré,  
aunque un sol de alacranes me coma la  
sien.

Pero tu vendrás  
con la lengua quemada por la lluvia de  
sal.

El día no quiere venir  
para que tú no vengas,  
ni yo pueda ir.

Pero yo iré  
entregando a los sapos mi mordido clavel.

Pero tú vendrás  
por las turbias cloacas de la oscuridad.

Ni la noche ni el día quieren venir  
para que por ti muera  
y tú mueras por mí.

### TENGO MIEDO...

Tengo miedo de perder la maravilla  
de tus ojos de estatua y el acento  
que me pone de noche en la mejilla  
la solitaria rosa de tu aliento.  
Tengo pena de ser en esta orilla  
tronco sin ramas y lo que más siento  
es no tener la flor, pulpa o arcilla  
para el gusano de mi sufrimiento.  
Si tú eres el tesoro oculto mío,  
si eres mi cruz y mi dolor mojado,  
si soy el perro de tu señorío,  
no me dejes perder lo que he ganado  
y decora las aguas de tu río  
con hojas de mi otoño enajenado.

### MEDITACION BAJO LA LLUVIA

(Fragmento)

Ha besado la lluvia al jardín provinciano  
dejando emocionantes cadencias en las  
hojas.  
El aroma sereno de la tierra mojada  
inunda el corazón de tristeza remota.

Se rasgan nubes grises en el mudo  
horizonte.  
Sobre el agua dormida de la fuente, las  
gotas  
se clavan, levantando claras perlas de  
espuma.  
Fuegos fatuos que apaga el temblor de las  
ondas.

La pena de la tarde estremece a mi pena.  
Se ha llenado el jardín de ternura  
monótona.  
¿Todo mi sufrimiento se ha de perder, Dios  
mío,  
como se pierde el dulce sonido de las  
frondas?

¿Todo el eco de estrellas que guardo sobre  
el alma  
será luz que me ayude a luchar con mi  
forma?  
¿Y el alma verdadera se despierta en la  
muerte?  
¿Y esto que ahora pensamos se lo traga la  
sombra?

¡Oh, qué tranquilidad del jardín con la  
lluvia!  
Todo el paisaje casto mi corazón  
transforma,  
en un ruido de ideas humildes y apenadas  
que pone en mis entrañas un batir de  
palomas.

Sale el sol. El jardín sangra en amarillo.  
Late sobre el ambiente una pena que  
ahoga,  
yo siento la nostalgia de mi infancia  
intranquila,  
mi ilusión de ser grande en el amor, las  
horas  
pasadas como ésta contemplando la lluvia  
con tristeza nativa. Caperucita roja  
iba por el sendero...  
Se fueron mis historias, hoy medito,  
confuso,  
ante la fuente turbia que del amor me  
brota.

¿Todo mi sufrimiento se ha de perder, Dios  
mío,  
como se pierde el dulce sonido de las  
frondas?

Vuelve a llover.  
El viento va trayendo a las sombras.

### CIUDAD SIN SUEÑO

Nocturno de Brooklyn Bridge

No duerme nadie por el cielo. Nadie,  
nadie.  
No duerme nadie.  
Las criaturas de la luna huelen y rondan  
sus cabañas.  
Vendrán las iguanas vivas a morder a los  
hombres que no sueñan  
y el que huye con el corazón roto  
encontrará por las esquinas  
al increíble cocodrilo quieto bajo la tierna

protesta de los astros.

No duerme nadie por el mundo. Nadie,  
nadie.  
No duerme nadie.  
Hay un muerto en el cementerio más  
lejano  
que se queja tres años  
porque tiene un paisaje seco en la rodilla;  
y el niño que enterraron esta mañana  
lloraba tanto  
que hubo necesidad de llamar a los perros  
para que callase.

No es sueño la vida. ¡Alerta! ¡Alerta!  
¡Alerta!  
Nos caemos por las escaleras para comer  
la tierra húmeda  
o subimos al filo de la nieve con el coro de  
las dalias muertas.  
Pero no hay olvido, ni sueño:  
carne viva. Los besos atan las bocas  
en una maraña de venas recientes  
y al que le duele su dolor le dolerá sin  
descanso  
y al que teme la muerte la llevará sobre  
sus hombros.

Un día  
los caballos vivirán en las tabernas  
y las hormigas furiosas  
atacarán los cielos amarillos que se  
refugian en los ojos de las vacas.

Otro día  
veremos la resurrección de las mariposas  
disecadas  
y aún andando por un paisaje de esponjas  
grises y barcos mudos  
veremos brillar nuestro anillo y manar  
rosas de nuestra lengua.  
¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!  
A los que guardan todavía huellas de  
zarpa y aguacero,  
a aquel muchacho que llora porque no  
sabe la invención del puente  
o a aquel muerto que ya no tiene más  
que la cabeza y un zapato,  
hay que llevarlos al muro donde iguanas y  
sierpes esperan,  
donde espera la dentadura del oso,  
donde espera la mano momificada del  
niño  
y la piel del camello se eriza con un  
violento escalofrío azul.

No duerme nadie por el cielo. Nadie,

nadie.  
No duerme nadie.  
Pero si alguien cierra los ojos,  
iazotadlo, hijos míos, azotadlo!  
Haya un panorama de ojos abiertos  
y amargas llagas encendidas.  
No duerme nadie por el mundo. Nadie,  
nadie.  
Ya lo he dicho.  
No duerme nadie.  
Pero si alguien tiene por la noche exceso  
de musgo en las sienes,  
abrid los escotillones para que vea bajo la  
luna  
las copas falsas, el veneno y la calavera de  
los teatros.

### ASESINATO

Dos voces de madrugada en Riverside  
Drive

-¿Cómo fue?  
-Una grieta en la mejilla.  
¡Eso es todo!  
Una uña que aprieta el tallo.  
Un alfiler que bucea  
hasta encontrar las raicillas del grito.  
Y el mar deja de moverse.  
-¿Cómo, cómo fue?  
-Así  
-¡Déjame! ¿De esa manera?  
Sí.  
El corazón salió solo.  
-¡Ay, ay de mí!

<b>Vicente Aleixandre</b>
---------------------------

### EL ÚLTIMO AMOR

I  
Amor mío, amor mío.  
Y la palabra suena en el vacío. Y se está  
solo.  
Y acaba de irse aquella que nos quería.  
Acaba de salir. Acabamos de oír

cerrarse la puerta.  
Todavía nuestros brazos están tendidos. Y  
la voz se queja en la garganta.



Amor mío...  
Cállate. Vuelve sobre tus pasos. Cierra  
despacio la puerta, si es que

no quedó bien cerrada.

Regrésate.  
Siéntate ahí, y descansa.  
No, no oigas el ruido de la calle. No  
vuelve. No puede volver.  
Se ha marchado, y estás solo.  
No levantes los ojos para mirarlo todo,  
como si en todo aún estuviera.  
Se está haciendo de noche.  
Ponte así: tu rostro en tu mano.  
Apóyate. Descansa.  
Te envuelve dulcemente la oscuridad, y  
lentamente te borra.  
Todavía respiras. Duerme.  
Duerme si puedes. Duerme poquito a  
poco, deshaciéndote, desliéndote  
en la  
noche que poco a poco te anega.  
¿No oyes? No, ya no oyes. El puro  
silencio eres tú, oh dormido, oh  
abandonado,  
oh solitario.

¡Oh, si yo pudiera hacer que  
nunca más despertases!

II

Las palabras del abandono. Las de la  
amargura.  
Yo mismo, sí, yo y no otro.  
Yo las oí. Sonaban como las demás. Daban  
el mismo sonido.  
Las decían los mismos labios, que hacían el  
mismo movimiento.  
Pero no se las podía oír igual. Porque  
significan: las palabras  
significan. Ay, si las palabras fuesen sólo un  
suave sonido,  
y cerrando los ojos se las pudiese escuchar  
en el sueño...

Yo las oí. Y su sonido final fue como el de  
una llave que se cierra.  
Como un portazo.  
Las oí, y quedé mudo.  
Y oí los pasos que se alejaron.  
Volví, y me senté.  
Silenciosamente cerré la puerta yo mismo.  
Sin ruido. Y me senté. Sin sollozo.  
Serenos, mientras la noche empezaba.  
La noche larga. Y apoyé mi cabeza en mi  
mano.  
Y dije...  
Pero no dije nada. Moví mis labios.

Suavemente, suavísimamente.  
Y dibujé todavía  
el último gesto, ese  
que yo ya nunca repetiría.

### MANO ENTREGADA

Pero otro día toco tu mano. Mano tibia...  
Tu delicada mano silente. A veces cierro  
mis ojos y toco leve tu mano, leve toque  
que comprueba su forma, que tienta  
su estructura, sintiendo bajo la piel alada  
el duro hueso  
insobornable, el triste hueso adonde no  
llega nunca  
el amor. Oh carne dulce, que sí empapa  
del amor hermoso.

Es por la piel secreta, secretamente  
abierta,  
invisiblemente entreabierta,  
por donde el calor tibio propaga su voz, su  
afán dulce;  
para rodar por ellas en tu escondida  
sangre,  
como otra sangre que sonara oscura,  
que dulcemente oscura te besara  
por dentro, recorriendo despacio como  
sonido puro  
ese cuerpo que resuena mío, mío poblado  
de mis

voces profundas  
ioh resonado cuerpo de mi amor!, ioh  
poseído cuerpo!,  
ioh cuerpo sólo sonido de mi voz  
poseyéndole!

Por eso, cuando acaricio tu mano, sé que  
sólo el hueso rehúsa  
mi amor -el nunca incandescente hueso  
del hombre-.  
Y que una zona triste de tu ser se rehúsa,  
mientras tu carne entera llega un instante  
lúcido  
en que total flamea, por virtud de ese  
lento contacto

de tu mano,  
de tu porosa mano suavísima que gime,  
tu delicada mano silente, por donde entro  
despacio, despacísimo, secretamente en tu  
vida,  
hasta tus venas hondas totales donde  
bogo,  
donde te pueblo y canto completo entre  
tu carne.

## CIUDAD DEL PARAÍSO

Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos.

Colgada del imponente monte, apenas detenida  
en tu vertical caída a las ondas azules,  
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,  
intermedia en los aires, como si una mano dichosa  
te hubiera retenido, un momento de gloria, antes de hundirte para siempre en las olas amantes.

Pero tú duras, nunca descienes, y el mar suspira  
o brama por ti, ciudad de mis días alegres,  
ciudad madre y blanquísima donde viví, y recuerdo,  
angélica ciudad que, más alta que el mar, presides sus espumas.

Calles apenas, leves, musicales. Jardines donde flores tropicales elevan sus juveniles palmas gruesas.

Palmas de luz que sobre las cabezas, aladas, merecen el brillo de la brisa y suspenden por un instante labios celestiales que cruzan

con destino a las islas remotísimas, mágicas, que allá en el azul índigo, libertadas, navegan.

Allí también viví, allí, ciudad graciosa, ciudad honda.

Allí donde los jóvenes resbalan sobre la piedra amable,

y donde las rutilantes paredes besan siempre a quienes siempre cruzan, hervidores de brillos.

Allí fui conducido por una mano materna.

Acaso de una reja florida una guitarra triste

cantaba la súbita canción suspendida del tiempo;

quieta la noche, más quieto el amante, bajo la lucha eterna que instantánea transcurre.

Un soplo de eternidad pudo destruirte, ciudad prodigiosa, momento que en la mente de un dios emergiste.

Los hombres por un sueño vivieron, no vivieron,

eternamente fúlgidos como un soplo divino.

Jardines, flores. Mar alentado como un brazo que anhela

a la ciudad voladora entre monte y abismo,

blanca en los aires, con calidad de pájaro suspenso

que nunca arriba. ¡Oh ciudad no en la tierra!

Por aquella mano materna fui llevado ligero

por tus calles ingravidas. Pie desnudo en el día.

Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.

Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas.

Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.

## CANCIÓN A UNA MUCHACHA MUERTA

Dime, dime el secreto de tu corazón virgen,

dime el secreto de tu cuerpo bajo tierra, quiero saber por qué ahora eres un agua, esas orillas frescas donde unos pies desnudos se bañan con espuma.

Dime por qué sobre tu pelo suelto, sobre tu dulce hierba acariciada, cae, resbala, acaricia, se va un sol ardiente o reposado que te toca como un viento que lleva sólo un pájaro o mano.

Dime por qué tu corazón como una selva diminuta espera bajo tierra los imposibles pájaros, esa canción total que por encima de los ojos hacen los sueños cuando pasan sin ruido.

Oh tú, canción que a un cuerpo muerto o vivo, que a un ser hermoso que bajo el suelo duerme, cantas color de piedra, color de beso o labio, cantas como si el nácar durmiera o respirara.

Esa cintura, ese débil volumen de un pecho triste,

ese rizo voluble que ignora el viento,  
esos ojos por donde sólo boga el silencio,  
esos dientes que son de marfil  
resguardado,  
ese aire que no mueve unas hojas no  
verdes.

¡Oh tú, cielo riente que pasas como nube;  
oh pájaro feliz que sobre un hombro ríes;  
fuente que, chorro fresco, te enredas con la  
luna;  
césped blando que pisan unos pies  
adorados!

### EL OLVIDO

No es tu final como una copa vana  
que hay que apurar. Arroja el casco, y  
muere.

Por eso lentamente levantas en tu mano  
un brillo o su mención, y arden tus dedos,  
como una nieve súbita.  
Está y no estuvo, pero estuvo y calla.  
El frío quema y en tus ojos nace  
su memoria. Recordar es obsceno,  
peor: es triste. Olvidar es morir.

Con dignidad murió. Su sombra cruza.

### A TI, VIVA

Es tocar el cielo, poner el dedo  
sobre un cuerpo humano.  
Novalis

Cuando contemplo tu cuerpo extendido  
como un río que nunca acaba de pasar,  
como un claro espejo donde cantan las  
aves,  
donde es un gozo sentir el día cómo  
amanece.

cuando miro a tus ojos, profunda muerte o  
vida que me llama,  
canción de un fondo que sólo sospecho;  
cuando veo tu forma, tu frente serena,  
piedra luciente en que mis besos destellan,  
como esas rocas que reflejan un sol que  
nunca se hunde.

Cuando acerco mis labios a esa música  
incierta,  
a ese rumor de los siempre juvenil,  
del ardor de la tierra que canta entre lo

verde,  
cuerpo que húmedo siempre resbalaría  
como un amor feliz que escapa y vuelve...

Siento el mundo rodar bajo mis pies,  
rodar ligero con siempre capacidad de  
estrella,  
con esa alegre generosidad del lucero  
que ni siquiera pide un mar en que  
doblarle.

Todo es sorpresa. El mundo destellando  
siente que un mar de pronto está desnudo,  
trémulo,  
que es ese pecho enfebrecido y ávido  
que sólo pide el brillo de la luz.

La creación riela. La dicha sosegada  
transcurre como un placer que nunca llega  
al colmo,  
como esa rápida ascensión del amor  
donde el viento se ciñe a las frentes más  
ciegas.

Mirar tu cuerpo sin más luz que la tuya,  
que esa cercana música que concierta a  
las aves,  
a las aguas, al bosque, a ese ligado latido  
de este mundo absoluto que siento ahora  
en los labios.

### SOY EL DESTINO.

Sí, te he querido como nunca.

¿Por qué besar tus labios, si se sabe que la  
muerte está próxima  
si se sabe que amar es sólo olvidar la vida,  
cerrar los ojos a lo oscuro presente  
para abrirlos a los radiantes límites de un  
cuerpo?

Yo no quiero leer en los libros una verdad  
que poco a poco  
sube como un agua,  
renuncio a ese espejo que dondequiera las  
montañas ofrecen,  
pelada roca donde se refleja mi frente  
cruzada por unos pájaros cuyo sentido  
ignoro.

No quiero asomarme a los ríos donde los  
peces colorados con el rubor de vivir,  
embisten a las orillas límites de su anhelo,  
ríos de los que unas voces inefables se  
alzan,  
signos que no comprendo echado entre los

juncos.

No quiero, no; renuncio a tragar ese polvo,  
esa tierra dolorosa, esa arena mordida,  
esa seguridad de vivir con que la carne  
comulga  
cuando comprende que el mundo y este  
cuerpo  
ruedan como ese signo que el celeste ojo  
no entiende.

No quiero, no, clamar, alzar la lengua,  
proyectarla como esa piedra que se  
estrella en la altura,  
que quiebra los cristales de esos inmensos  
cielos  
tras los que nadie escucha el rumor de la  
vida.

### **Dámaso Alonso**

#### GOZO DEL TACTO

Estoy vivo y toco  
Toco, toco, toco.  
Y no, no estoy loco.

Hombre, toca, toca  
lo que te provoca:  
seno, pluma, roca,

pues mañana es cierto  
que ya estarás muerto,  
tieso, hinchado, yerto.

Toca, toca, toca,  
¡qué alegría loca!  
Toca. Toca. Toca.

#### INSOMNIO

Madrid es una ciudad de más de un millón  
de cadáveres  
(según las últimas estadísticas).  
A veces en la noche yo me revuelvo y me  
incorporo  
en este nicho en el que hace 45 años que  
me pudro,  
y paso largas horas oyendo gemir al

huracán, o ladrar los perros,  
o fluir blandamente la luz de la luna.  
Y paso largas horas gimiendo como el  
huracán,  
ladrando como un perro enfurecido,  
fluyendo como la leche de la ubre caliente  
de una gran vaca amarilla.  
Y paso largas horas preguntándole a Dios,  
preguntándole por qué se pudre  
lentamente mi alma,  
por qué se pudren más de un millón de  
cadáveres en esta ciudad de Madrid,  
por qué mil millones de cadáveres se  
pudren lentamente en el mundo.  
Dime, ¿qué huerto quieres abonar con  
nuestra podredumbre?  
¿Temes que se te sequen los grandes  
rosales del día,  
las tristes azucenas letales de tus noches?

#### MONSTRUOS

Todos los días rezo esta oración  
al levantarme:

Oh Dios,  
no me atormentes más.  
Dime qué significan  
estos espantos que me rodean.  
Cercado estoy de monstruos  
que mudamente me preguntan,  
igual, igual que yo les interrogo a ellos.  
Que tal vez te preguntan,  
lo mismo que yo en vano perturbo  
el silencio de tu invariable noche  
con mi desgarradora interrogación.

Bajo la penumbra de las estrellas  
y bajo la terrible tiniebla de la luz solar,  
me acechan ojos enemigos,  
formas grotescas me vigilan,  
colores hirientes lazos me están tendiendo:  
¡son monstruos,  
estoy cercado de monstruos!

No me devoran.  
Devoran mi reposo anhelado,  
me hacen ser una angustia que se  
desarrolla a  
sí misma,  
me hacen hombre,  
monstruo entre monstruos.

No, ninguno tan horrible  
como este Dámaso frenético,

como este amarillo ciempiés que hacia ti  
clama con  
todos sus tentáculos enloquecidos,  
como esta bestia inmediata  
transfundida en una angustia fluyente;  
no, ninguno tan monstruoso  
como esta alimaña que brama hacia ti,  
como esta desgarrada incógnita  
que ahora te increpa con gemidos  
articulados,  
que ahora te dice:  
"Oh Dios,  
no me atormentes más,  
dime qué significan  
estos monstruos que me rodean  
y este espanto íntimo que hacia ti gime en  
la noche."

### **Emilio Prados**

#### CANCIÓN

No es lo que está roto, no,  
el agua que el vaso tiene:  
lo que está roto es el vaso  
y, el agua, al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no  
la luz que sujeta al día:  
lo que está roto es el tiempo  
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no  
la sangre que te levanta:  
lo que está roto es tu cuerpo  
y en el sueño te derramas.

No es lo que está roto, no,  
la caja del pensamiento:  
lo que está roto es la idea  
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios,  
ni el campo que Él ha creado:  
lo que está roto es el hombre  
que no ve a Dios en su campo.

#### ¿CUANDO VOLVERÁN? (cancionero menor para los combatientes)

El pájaro al viento  
la estrella del mar  
y el pájaro a su puerto:  
¿Cuándo volverán?

El hombre a su arado,  
el fuego a su hogar  
y la flor del árbol:  
¿Cuándo volverán?

Baje del viento la bala  
y mire el hombre su mano.  
Calme con ella el dolor  
en la frente de su hermano.

El pájaro al viento  
y el fuego al hogar:  
¿Cuándo volverán?

#### ME ASOMÉ, LEJOS, A UN ABISMO

Me asomé, lejos, a un abismo...  
(Sobre el espejo que perdí he nacido.)

Clavé mis manos en mis ojos...  
(Manando estoy en mí desde mi rostro.)

Tiré mi cuerpo, hueco, al aire...  
(Abren su voz los ojos de mi sangre.)

Rodé en el llanto de una herida...  
(Nazco en la misma luz que me ilumina.)

Se coaguló mi llanto en sombra...  
Carne es la luz y el nácar de mi boca.)

Dentro de mí se hundió mi lengua...  
(Siembro en mi cielo el cuerpo de una  
estrella.)

Se pudrió el tiempo en que habitaba...  
(Brota en mi espejo un cielo de dos caras.)

Huyó mi cuerpo por mi cuerpo...  
(Bebo en el agua limpia de mi espejo.)

¡A mi existencia uno mi vida!  
(Espejo sin cristal es mi alegría.)

**Rafael Alberti**

CANCIÓN DE AMOR

Amor, deja que me vaya,  
déjame morir, amor.  
Tú eres el mar y la playa.  
Amor.  
Amor, déjame la vida,  
no dejes que muera, amor.  
Tú eres mi luz escondida.  
Amor.  
Amor, déjame quererte.  
Abre las fuentes, amor.  
Mis labios quieren beberte.  
Amor.  
Amor, está anocheciendo.  
Duermen las flores, amor,  
y tú estás amaneciendo.  
Amor.

LA PALOMA

Se equivocó la paloma  
se equivocaba.  
Por ir al norte, fue al sur  
creyó que el trigo era agua,  
se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo  
que la noche, la mañana,  
se equivocaba,  
se equivocaba.

Que las estrellas, rocío  
que la calor, la nevada,  
se equivocaba,  
se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa  
que tu corazón, su casa,  
se equivocaba,  
se equivocaba.

Ella se durmió en la orilla,  
tú en la cumbre de una rama.

Creyó que el mar era el cielo  
que la noche, la mañana  
se equivocaba,  
se equivocaba.

Que las estrellas, rocío  
que la calor, la nevada,  
se equivocaba,  
se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa  
que tu corazón, su casa,  
se equivocaba,  
se equivocaba...

LO QUE DEJE POR TI

Dejé por ti mis bosques, mi perdida  
arboleda, mis perros desvelados,  
mis capitales años desterrados  
hasta casi el invierno de la vida.

Dejé un temblor, dejé una sacudida,  
un resplandor de fuegos no apagados,  
dejé mi sombra en los desesperados  
ojos sangrantes de la despedida.

Dejé palomas tristes junto a un río,  
caballos sobre el sol de las arenas,  
dejé de oler la mar, dejé de verte.

Dejé por ti todo lo que era mío.  
Dame tú, Roma, a cambio de mis penas,  
tanto como dejé para tenerte.

EL CUERPO DESHABITADO

Yo te arrojé de mi cuerpo,  
yo, con un carbón ardiendo.

-Vete.

Madrugada.  
La luz, muerta en las esquinas  
y en las casas.  
Los hombres y las mujeres  
ya no estaban.

-Vete.

Quedó mi cuerpo vacío,  
negro saco, a la ventana.

Se fue.

Se fue, doblando las calles.  
Mi cuerpo anduvo, sin nadie.

LOS DOS ÁNGELES

Ángel de luz, ardiendo,

¡oh, ven!, y con tu espada  
incendia los abismos donde yace  
mi subterráneo ángel de las nieblas.

¡Oh espadazo en las sombras!  
Chispas múltiples,  
Clavándose en mi cuerpo,  
en mis alas sin plumas,  
en lo que nadie ve,  
vida.

Me estás quemando vivo.  
Vuela ya de mí, oscuro  
Luzbel de las canteras sin auroras,  
de los pozos sin agua,  
de las simas sin sueño  
ya carbón del espíritu,  
sol, luna.

Me duelen los cabellos  
Y las ansias. ¡Oh, quémame!  
¡Más, más, sí, sí, más! ¡Quémame!

¡Quémalo, ángel de la luz, custodio  
mío,  
tú que andabas llorando por las nubes,  
tú, sin mí, tú, por mí,  
ángel frío de polvo, ya sin gloria,  
volcado en las tinieblas!  
¡Quémalo, ángel de luz,  
quémame y huye!

#### HACE FALTA ESTAR CIEGO...

Hace falta estar ciego,  
tener como metidas en los ojos raspaduras  
de vidrio,  
cal viva,  
arena hirviendo,  
para no ver la luz que salta en nuestros  
actos,  
que ilumina por dentro nuestra lengua,  
nuestra diaria palabra.

Hace falta querer morir sin estela de gloria  
y alegría,  
sin participación de los himnos futuros,  
sin recuerdo en los hombres que juzguen el  
pasado sombrío de la tierra.

Hace falta querer ya en vida ser pasado,  
obstáculo sangriento,  
cosa muerta,  
seco olvido.

#### **Luis Cernuda**

«Como los erizos, ya sabéis, los hombres un  
día sintieron su frío. Y quisieron  
compartirlo. Entonces inventaron el amor.  
El resultado fue, ya sabéis, como en los  
erizos.

¿Qué queda de las alegrías y penas del  
amor cuando éste desaparece? Nada, o  
peor que nada; queda el recuerdo de un  
olvido. Y menos mal cuando no lo punza  
la sombra de aquellas espinas; de aquellas  
espinas, ya sabéis.

Las siguientes páginas son el recuerdo  
de un olvido.» (Donde habite el olvido).

#### CONTIGO

¿Mi tierra?  
Mi tierra eres tú.

¿Mi gente?  
Mi gente eres tú.

El destierro y la muerte  
para mi están adonde  
no estés tú.

¿Y mi vida?  
Dime, mi vida,  
¿qué es, si no eres tú?

#### NO DECÍA PALABRAS

No decía palabras,  
acercaba tan sólo un cuerpo interrogante  
porque ignoraba que el deseo es una  
pregunta  
cuya respuesta no existe,  
una hoja cuya rama no existe,  
un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,  
remonta por las venas  
hasta abrirse en la piel,  
surtidores de sueño  
hechos carne en interrogación vuelta a las

nubes.

Un roce al paso,  
una mirada fugaz entre las sombras,  
bastan para que el cuerpo se abra en dos,  
ávido de recibir en sí mismo  
otro cuerpo que sueñe;  
mitad y mitad, sueño y sueño, carne y  
carne,  
iguales en figura, iguales en amor, iguales  
en deseo.

Aunque sólo sea una esperanza,  
porque el deseo es una pregunta cuya  
respuesta nadie sabe.

### PEREGRINO

¿Volver? Vuelva el que tenga,  
tras largos años, tras un largo viaje,  
cansancio del camino y la codicia  
de su tierra, su casa, sus amigos,  
del amor que al regreso fiel le espere.

Mas ¿tú? ¿volver? Regresar no piensas,  
sino seguir libre adelante,  
disponible por siempre, mozo o viejo,  
sin hijo que te busque, como a Ulises,  
sin Itaca que aguarde y sin Penélope.

Sigue, sigue adelante y no regreses,  
fiel hasta el fin del camino y tu vida,  
no echas de menos un destino más fácil,  
tus pies sobre la tierra antes no hollada,  
tus ojos frente a lo antes nunca visto.

### TE QUIERO

Te quiero.

Te lo he dicho con el viento  
jugueteando tal un animalillo en la arena  
o iracundo como órgano tempestuoso;

te lo he dicho con el sol,  
que dora desnudos cuerpos juveniles  
y sonrío en todas las cosas inocentes;

te lo he dicho con las nubes,  
frentes melancólicas que sostienen el cielo,  
tristezas fugitivas;

te lo he dicho con las plantas,  
leves caricias transparentes  
que se cubren de rubor repentino;

te lo he dicho con el agua,

vida luminosa que vela un fondo de  
sombra;  
te lo he dicho con el miedo,

te lo he dicho con la alegría,  
con el hastío, con las terribles palabras.  
Pero así no me basta;  
más allá de la vida  
quiero decírtelo con la muerte,  
más allá del amor  
quiero decírtelo con el olvido.

### UNOS CUERPOS SON COMO FLORES

Unos cuerpos son como flores,  
otros como puñales,  
otros como cintas de agua;  
pero todos, temprano o tarde,  
serán quemaduras que en otro cuerpo se  
agranden,  
convirtiendo por virtud del fuego a una  
piedra en un hombre.

Pero el hombre se agita en todas  
direcciones,  
sueña con libertades, compite con el  
viento,  
hasta que un día la quemadura se borra,  
volviendo a ser piedra en el camino de  
nadie.

Yo, que no soy piedra, sino camino  
que cruzan al pasar los pies desnudos,  
muero de amor por todos ellos;  
les doy mi cuerpo para que lo pisen,  
aunque les lleve a una ambición o a una  
nube,  
sin que ninguno comprenda  
que ambiciones o nubes  
no valen un amor que se entrega.

**Ernestina de Champourcin**

### AMOR A CADA INSTANTE...

Amor de cada instante...  
duro amor sin delicias: cadena cruz, cilicio,  
gloria ausente, esperada,  
gozo y tortura a un tiempo;  
realidad de los siglos, gracias por ser y  
estar  
en el nunca y el siempre.



Pues , mi ejercicio, ahora, es amarte en la ausencia,  
y aferrarme a esta nada porque también es tuya  
y beber ese polvo de soledad y vacío  
que es Tu don del momento y Tu clara promesa.

Y por eso me obstino contra lo más cercano,  
huyendo de lo fácil -metal a flor de agua-,  
por Ti también me acojo a lo que nadie sabe.

Y así voy caminando por este desconcierto oscuro y luminoso, por este amor amargo, veteado de gloria...

### CARTA AL VACÍO

Es escribir a alguien  
o lanzarse al silencio,  
a nadar en lo oscuro,  
a encender una llama  
aunque ahoguen las dudas.  
¿Carta a lo que no existe?  
Hay buzones alados  
que se disparan solos  
y un correo sin pistas  
ni trayecto seguro.

Eludir el camino  
que todos conocemos.  
Seguir hacia adelante  
ruta de los que intentan  
lo que nunca pensaron  
y se sienten felices  
porque hay algo distinto,  
porque se desvanece  
de pronto lo que sobra  
y no existe el vacío  
si queremos colmarlo.

### SOLEDADE

Todos van, todos saben...  
sólo yo no sé nada.

Sólo yo me he quedado  
abstraída y lejana,

soñando realidades,  
recogiendo distancias.

Cada pájaro sabe  
qué sombra da su rama,

cada huella conoce  
el pie que la señala.

No hay sendero sin pasos  
ni jazmines sin tapia...

¡Sólo yo me he quedado  
en la brisa enredada!

Sólo yo me he perdido  
en un vuelo sin alas

por poblar soledades  
que en el cielo lloraban.

Sólo yo no alcancé  
lo que todos alcanzan

por mecer un lucero  
a quien nadie besaba.

**Concha Méndez**

### EN UNA TARDE, COMO TANTAS TARDES...

En una tarde, como tantas tardes,  
y en un gran parque de ciudad lejana,  
para evadirse del rumor ajeno  
conmigo misma paseando estaba.

Era el frescor intenso, se veían  
sobre los verdes las señales de agua,  
agua primaveral que da a la tierra  
cierta sensualidad que nos exalta.

En un remanso del florido parque,  
junto a un banco de piedra verde y blanca,  
un gran rosal lucía en la penumbra  
-la tarde ese momento declinaba-.  
Me senté a reposar y ancho perfume  
sentí que en mis sentidos se adentraba.  
y se me vino al alma extraña angustia.  
El ala de un recuerdo aleteaba...  
¡Ah, sí, ya. sé!... ¡Perfume de unas rosas!...  
¡Otro país!... ¡El mío!... ¡Ya llegaba  
a comprender por qué!...

¡Era en sus brazos  
donde un perfume igual yo respiraba!

### NI ME ENTIENDO NI ME ENTIENDEN...

Ni me entiendo ni me entienden;  
ni me sirve alma ni sangre;  
lo que veo con mis ojos  
no lo quiero para nadie.

Todo es extraño a mí misma,  
hasta la luz, hasta el aire,  
porque ni acierto a mirarla;  
ni sé cómo respirarle.

Y si miro hacia la sombra  
donde la luz se deshace,  
temo también deshacerme  
y entre la sombra quedarme  
confundida para siempre  
en ese misterio grande.

### VEN A MÍ QUE VAS HERIDO...

Ven a mí que vas herido  
que en este lecho de sueños  
podrás descansar conmigo.

Ven, que ya es la media noche  
y no hay reloj del olvido  
que sus campanadas vierta  
en mi pecho dolorido.

**Juan José Domenchina**

### DISTANCIAS

Distancias.  
En la vida hay distancias.

El hombre emite su aliento,  
el limpio cristal se empaña.

El hombre acerca sus labios  
al espejo...  
pero se le hiela el alma.

(...Pero se le hiela el alma.)

Distancias.  
En la vida hay distancias.

.....  
.....  
.....

**Y para el recuerdo unos fragmentos de las  
cartas entre Rafael Alberti y María Teresa  
León:**

Cracovia, 1 diciembre, 1950. "¿Y Aitana? Le mandé postales. No puedo vivir sin ella, Dios mío. Todo esto, que está muy bien, sin vosotras no tengo ojos para verlo. De este viaje saco la consecuencia siguiente: no puedo vivir sin ti, sin Aitana. Me muero de pena y de tristeza. Todo sería distinto, todo lo hubiera sido. Son muchos años juntos día y noche. Ahora sé cuánto te quiero. Te escribiría cartas que nunca te he escrito y te diría cosas que ya casi no me atrevo. Eres lo único grande que ha habido y hay en mi vida. Te quiero, al parecer, sin grandes efusiones. Pero no es cierto. Paso, a veces, tormentas de las que nunca hablo. Te hubiera, a veces, querido de otro modo, deseado de otra manera. No me atrevo a decirte, a nombrarte muchas cosas. Puede ser que nunca te las diga. Empezamos – horror – a ser casi viejos. ¿Viejos? Quiero que te cuides mucho y estés otra vez fuerte. Tenemos vida todavía. (Rafael Alberti)

La Gallarda, 27 sin ti. "Querido mío: Me mandan tus cartas a esta soledad tan grande y yo lloro y quisiera volar a buscarte. Ya sé que se han concluido los viajes de placer. El único que queda en la tierra es el de quererte de la noche al día. Y jamás nos separaremos. Yo he vivido sola la angustia cuando entraron los chinos en Corea. Hasta te puse un telegrama a Praga a través de Kunosi, pero Kunosi me dijo que no debía inquietarte. Esto es lo que he hecho, y también sufrir. Cuando llegues intercambiaremos nuestras angustias y las tiraremos al mar. (María Teresa León).

**\*Fin\***

# ANTOLOGÍA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

## EL NIÑO YUNTERO

Carne de yugo, ha nacido  
más humillado que bello,  
con el cuello perseguido  
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,  
a los golpes destinado,  
de una tierra descontenta  
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo  
de vacas, trae a la vida  
un alma color de olivo  
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza  
a morir de punta a punta  
levantando la corteza  
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente  
la vida como una guerra  
y a dar fatigosamente  
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,  
y ya sabe que el sudor  
es una corona grave  
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja  
masculinamente serio,  
se unge de lluvia y se alhaja  
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,  
y a fuerza de sol, bruñido,  
con una ambición de muerte  
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es  
más raíz, menos criatura,  
que escucha bajo sus pies

la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde  
en la tierra lentamente  
para que la tierra inunde  
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina,  
y su vivir ceniciento  
resuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastros,  
y devorar un mendrugo,  
y declarar con los ojos  
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,  
y su vida en la garganta,  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo  
menor que un grano de avena?  
¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón  
de los hombres jornaleros,  
que antes de ser hombres son  
y han sido niños yunteros.

## VIENTOS DEL PUEBLO ME LLEVAN

Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,  
impotentemente mansa,  
delante de los castigos:  
los leones la levantan  
y al mismo tiempo castigan  
con su clamorosa zarpa.

No soy un de pueblo de bueyes,  
que soy de un pueblo que embargan  
yacimientos de leones,  
desfiladeros de águilas  
y cordilleras de toros  
con el orgullo en el asta.  
Nunca medraron los bueyes  
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo  
sobre el cuello de esta raza?  
¿Quién ha puesto al huracán  
jamás ni yugos ni trabas,  
ni quién al rayo detuvo  
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,  
vascos de piedra blindada,  
valencianos de alegría  
y castellanos de alma,  
labrados como la tierra  
y airosos como las alas;  
andaluces de relámpagos,  
nacidos entre guitarras  
y forjados en los yunques  
torrenciales de las lágrimas;  
extremeños de centeno,  
gallegos de lluvia y calma,  
catalanes de firmeza,  
aragoneses de casta,  
murcianos de dinamita  
frutalmente propagada,  
leoneses, navarros, dueños  
del hambre, el sudor y el hacha,  
reyes de la minería,  
señores de la labranza,  
hombres que entre las raíces,  
como raíces gallardas,  
vais de la vida a la muerte,  
vais de la nada a la nada:  
yugos os quieren poner  
gentes de la hierba mala,  
yugos que habéis de dejar  
rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes  
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos  
de humildad y olor de cuadra;  
las águilas, los leones  
y los toros de arrogancia,  
y detrás de ellos, el cielo  
ni se enturbia ni se acaba.  
La agonía de los bueyes  
tiene pequeña la cara,  
la del animal varón  
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera  
con la cabeza muy alta.  
Muerto y veinte veces muerto,  
la boca contra la grama,  
tendré apretados los dientes  
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,  
que hay ruiseñores que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas.

### NANAS DE LA CEBOLLA

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre.  
Escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla,  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena  
resuelta en luna  
se derrama hilo a hilo  
sobre su cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que en el alma, al oírte,  
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pones alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa,  
vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,

y el niño como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño;  
nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne parece  
cielo cernido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho.  
Él, triste de cebolla.  
Tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

#### MENOS TU VIENTRE TODO ES CONFUSO...

Menos tu vientre  
todo es confuso.  
Menos tu vientre  
todo es futuro  
fugaz, pasado  
baldío, turbio.  
Menos tu vientre  
todo es oculto,

menos tu vientre  
todo inseguro,  
todo es postrero  
polvo sin mundo.  
Menos tu vientre  
todo es oscuro,  
menos tu vientre  
claro y profundo.

#### ME SOBRA EL CORAZÓN

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo,  
hoy estoy para penas solamente,  
hoy no tengo amistad,  
hoy sólo tengo ansias  
de arrancarme de cuajo el corazón  
y ponerlo debajo de un zapato.

Hoy reverdece aquella espina seca,  
hoy es día de llantos de mi reino,  
hoy descarga en mi pecho el desaliento  
plomo desalentado.

No puedo con mi estrella.  
Y busco la muerte por las manos  
mirando con cariño las navajas,  
y recuerdo aquel hacha compañera,  
y pienso en los más altos campanarios  
para un salto mortal serenamente.

Si no fuera ¿por qué?... no sé por qué,  
mi corazón escribiría una postrera carta,  
una carta que llevo allí metida,  
haría un tintero de mi corazón,  
una fuente de sílabas, de adioses y regalos,  
y ahí te quedas, al mundo le diría.

Yo nací en mala luna.  
Tengo la pena de una sola pena  
que vale más que toda la alegría.

Un amor me ha dejado con los brazos  
caídos  
y no puedo tenderlos hacia más.  
¿No veis mi boca qué desengañada,  
qué inconformes mis ojos?

Cuanto más me contemplo más me aflijo:  
cortar este dolor ¿con qué tijeras?

Ayer, mañana, hoy  
padeciendo por todo  
mi corazón, pecera melancólica,  
penal de ruiseñores moribundos.  
Me sobra corazón.

Hoy, descorazonarme,  
yo el más corazonado de los hombres,  
y por el más, también el más amargo.

No sé por qué, no sé por qué ni cómo  
me perdono la vida cada día.